

Encuentro de diálogo - Madrid 21-22 noviembre 2015

El pasado 21-22 de noviembre nos dimos cita en Madrid un grupo de personas que, aun siendo de convicciones diversas, nos sentimos llamadas a vivir por la fraternidad.

El encuentro se había preparado con los distintos grupos o personas que hay en Madrid, Granada, Córdoba, Zaragoza y Barcelona. Todos nos sentimos implicados en la preparación aunque la responsabilidad de cada tema recaía en un grupo concreto.

Nos dimos cita el viernes día 20. Los rostros de las 30 personas que nos reunimos expresaban la alegría del reencuentro para algunos y la “incógnita” ante lo desconocido para los que participaban por primera vez. La cena y posterior paseo por el barrio de las Letras de Madrid disiparon todo temor y ayudaron a romper barreras. La temperatura, más que agradable para ser finales de noviembre, ayudó a ello.



Ante la sorpresa de algunos, quisimos empezar los dos días de encuentro con una meditación dirigida por una de nuestras amigas. Media hora de silencio interior que invitaba a acallar nuestra mente y dirigirla a lo esencial. En la libertad que nos caracteriza como grupo, la participación a esta meditación fue libre, aunque la mayoría de los presentes agradeció la iniciativa.



Durante los últimos años, la asociación “Levántate y anda” de Madrid, ha trabajado en diversos proyectos para el desarrollo en Costa de Marfil. La mañana del sábado, nos contaron su experiencia, rica de contenido y de relaciones construidas. Se experimentó que más allá de las propias fuerzas, si confiamos en el otro, en las decisiones tomadas conjuntamente, el resultado es extremadamente más positivo del

inicialmente esperado.



Se constató, en el diálogo posterior, lo importante que es hacer un diálogo “sin prevención”, estando *desarmados* y siendo permeables, rompiendo barreras. Un diálogo donde la escucha, la transparencia y la honradez son la base para llevarlo a cabo. Esta experiencia nos interpela a todos a actuar. Nos llama a estar más atentos para descargarnos de aquello que nos frena, para compartir

pesos, para animarnos mutuamente a trabajar juntos y no aisladamente.

Una paella nos esperaba. La preparación de la comida se convirtió en una oportunidad para seguir con ese diálogo en grupos pequeños, formados espontáneamente. Tras la comida, el paseo por un pinar cercano nos permitió conocernos más, estrechar lazos.



Por la tarde un video con la entrevista a un profesor cuyos métodos son revolucionarios en el aula, nos puso frente a la realidad de muchas personas, sobretodo adolescentes, que actúan mostrándose con un rol que no corresponde a su realidad personal. El tema suscitó interés. El diálogo que se derivó nos llevó a constatar cuán importante es conocerse a uno mismo y mostrarse sin máscaras.

El domingo abordamos el tema del perdón. Trabajado previamente en uno de los encuentros mensuales del grupo de Zaragoza, nos expusieron algunas conclusiones a las que habían llegado. En esta ocasión el diálogo entre nosotros, contrariamente a lo

que inicialmente podíamos suponer resultó particularmente duro. Fue un momento de escuela real de diálogo. Nos dimos cuenta que debemos saber escuchar las razones del otro y no cortar al que habla para darle la primera respuesta que nos viene a la mente. Fue una lección de pararse y volver a empezar. ¡No nos vale cualquier diálogo! El nuestro debe ser un diálogo basado en el amor al otro y eso requiere vaciarnos de nuestros pensamientos y prejuicios. Y hace falta valentía (y la hubo) para decir “eso no es diálogo”.



Poco a poco vamos definiendo qué nos caracteriza como grupo de diálogo entre personas de convicciones diversas. Durante estos días también hemos tratado de reflexionar sobre ello, de sentar unas bases en las que todos podamos estar de acuerdo. Juntos empezamos a elaborar un manifiesto que exprese quienes somos, qué objetivos tenemos, cómo queremos llevarlos a

cabo. Queremos encontrar una forma sencilla, a modo de decálogo, al que podamos recurrir para reorientar nuestro camino.

Más que nunca en este encuentro se ha manifestado precisamente esto: que estamos en camino y que no podemos apoyarnos en lo que ya hemos recorrido, sino que debemos estar siempre atentos a construir nuestro diálogo para avanzar.

En las conclusiones dimos pie a que todos se expresaran. Fue una ocasión para intercambiar agradecimientos, ideas para el próximo encuentro, metodologías que permitieran mejorar. Se constataba el compromiso de seguir construyendo este diálogo en nuestros ambientes.



En todos, está el deseo de hacer este diálogo cada vez más profundo, para crecer espiritualmente y no quedarse en el aspecto psicológico o de equilibrio emocional y personal, que en este encuentro se ha puesto en relieve en muchas ocasiones. Para ello vemos que puede ser útil, a veces, hacer más explícita nuestra identidad que permita conocer los principios que nos mueven a unos y a otros. Dar más claramente la propia visión de las cosas sobre las que hablamos. Ello permite, al mismo tiempo, reencontrarse con la propia identidad.

Ha sido un encuentro que a todos ha enriquecido y que ya ha empezado a tener sus frutos: el deseo de nuestros amigos de Madrid de encontrarse con mayor regularidad y de constituirse como grupo de diálogo. El intercambio de experiencias con otros grupos ya existentes puede servir para hallar un camino propio.

La próxima cita estatal será en Zaragoza. Un encuentro que queremos preparar juntos, porque lo sentimos nuestro.

